

nian el espíritu de la disciplina y que carecían de oficiales veteranos que les hubieran podido dar organización en los momentos del conflicto.

Los antecedentes del General Pesqueira y sus hechos posteriores lo ponen á cubierto de toda sospecha de traición, pues no obstante aquel revés tan trascendental, siguió luchando hasta el fin contra el llamado Imperio. Si él hubiera estado de acuerdo con los enemigos de la Patria, tiempo, y muy propicio, tuvo para engrosar sus filas en una época en que sólo los verdaderos patriotas, los liberales por convicción, se mantuvieron firmes en la idea del triunfo nacional, sin desconfiar del resultado de la lucha.

Con el desastre de la Pasión se precipitaron los acontecimientos y por diversas partes se levantaron partidarios del imperio encendiendo la guerra. El río Yaqui se insurreccionó encabezado por el cabecilla de la tribu José María Marquín. Otro tanto hizo el Mayo y aparecieron, además, en el Distrito de Alamos, Don José María Tranquilino Almada; en Moctezuma, Don Antonio Terán y Barrios y Don Salvador Vazquez; en el Altar, Don José Moreno Bustamante; en Sahuaripa, Concepción Alegría, y entre los ópatas y pimas Refugio Tánori, todos proclamando el imperio á la cabeza de fuerzas más ó menos organizadas.

Pesqueira, con muy poca tropa que había logrado salvar de la dispersión general, se había retirado á Hermosillo en donde hizo esfuerzos por aumentarla y moralizarla. Algun oficial pretendió efectuar un movimiento entre la misma fuerza desconociendo á Pesqueira y ofreciendo el mando en Jefe á Don Francisco Serna, pero éste se negó á patrocinar un acto que hubiera sido de fatales consecuencias en aquellas circunstancias y el motín no tuvo efecto. Consignamos con gusto un rasgo que honrará siempre al Sr. Serna porque revela la rectitud de su espíritu. De Hermosillo pasó Pesqueira á Ures, en donde continuó organizando los restos del ejército. El 13 de Julio los gefes imperialistas Tánori, Terán y Ba-

rrios y otros, atacaron aquella plaza, pero Pesqueira la defendió con valor y no pudieron tomarla. Sin embargo, no fueron derrotados y se conservaron asediando la población hasta que por fin el Gefe republicano se vió obligado á evacuar la plaza el 31 de Julio, dejándola en poder de los traidores.

Pesqueira se retiró de Ures con una fuerza de 400 á 500 hombres en verdadero estado de desmoralización y en el lugar llamado el Molinote, cerca de la ciudad, se desorganizaron casi por completo, retirándose los soldados en grupos para donde tuvieron por conveniente.

El Gobernador del Estado se fué á Tubac, Territorio de Arizona, con su familia, habiendo antes sufrido la muerte de un hijo en Arizpe. Para colmo de desgracias perdió en el destierro, el 25 de Octubre, á su esposa Señora Doña Ramona Morales.

No dudamos en afirmar que ésta fué la época más dolorosa de toda la vida del General Pesqueira. Las desgracias sufridas en su familia y sus contratiempos políticos, sus enemigos dueños de la situación en Sonora y él desterrado y perseguido á muerte, todo esto era más que suficiente para abatir el ánimo de quien pocas ó ningunas veces había saboreado las amarguras del infortunio.

Carecemos de datos auténticos bastantes para historiar la luctuosa época que se inauguró en Sonora con el establecimiento del llamado Gobierno imperial y las peripecias de la heroica lucha que sostuvieron los defensores de la República hasta Septiembre de 1866, en que definitivamente triunfaron en la batalla de Guadalupe sobre los imperialistas. Los archivos públicos se resienten de un vacío completo por lo que corresponde á aquel periodo y las pocas noticias fidedignas que hemos podido adquirir, apenas nos ponen en aptitud de hacer referencias muy someras sobre los principales acontecimientos.

De las fuerzas francesas que se habían apoderado de Guaymas en Mayo de 65, se desprendió una columna sobre Hermosillo, plaza que, como hemos dicho, ocupó Pesqueira, después del desastre de la Pasión. El Coronel

Garnier comprendió que el Gefe republicano estaba débil y que fácilmente acabaría de destruirlo, destruyendo con él, si no el único, sí el mas importante elemento de defensa de la República en Sonora; pero Pesqueira, no esperó al enemigo en Hermosillo y ya hemos dicho que se retiró a Ures, poniéndose fuera del alcance de la columna francesa. El Gefe de ésta se suicidó en Hermosillo, hecho que se atribuyó á que no pudo cumplir con las instrucciones que tenía de acabar con Pesqueira.

La salida de éste del territorio dejó el campo abierto á los imperialistas, que de una manera absoluta se adueñaron de la situación. Se estableció el Gobierno imperial fungiendo como Prefecto Político del Departamento Don Santiago Campillo y dictándose providencias para organizar el nuevo sistema en todos los Distritos del Estado. Las Cortes Marciales comenzaron á funcionar enviando numerosas víctimas al patíbulo; los liberales fueron perseguidos con encarnizamiento y, en una palabra, se estableció el dominio del terror, queriendo ahogar los impulsos del patriotismo que luchaba por sacudir el yugo. La administración imperialista registra un acto de su premo despotismo que se recuerda con indignación. Las familias de Arizpe y Mátape, liberales constantes de é intransigentes, fueron arrancadas á sus hogares y llevadas á Ures con todo el rigor de aquellos tiempos. Faltas de todas clases de socorros y tratadas con una severidad sin ejemplo, muchas personas perecieron de miseria y hambre.

Pero los esfuerzos de los patriotas no habían podido ser sofocados por completo. Por diversos lugares del Estado se levantaban partidas más o ménos numerosas que luchaban por la causa nacional. García Morales pugnaba en todas partes por vigorizar la defensa de la patria y aparecieron, como por encanto, valientes y abnegados ciudadanos que trocaban la paz del hogar por las durezas de la campaña.

El generoso vencedor de los franceses en San Pedro, General Antonio Rosales, disgustado con el Gobernador

de Sinaloa, Don Domingo Rubí, se propuso cambiar el teatro de sus operaciones y venir á Sonora á impulsar la santa guerra de la defensa nacional, y con una pequeña sección de tropas de Sinaloa, ocupó la plaza de Alamos, que le abandonó el enemigo. Despues de algunos incidentes de poca importancia, el Coronel imperialista Don José María T. Almada lo atacó el 23 de Septiembre de 1865 con 2,000 hombres, la mayor parte indios yaquis y mayos y lo derrotó despues de una lucha encarnizada. El héroe de San Pedro, el valiente Rosales, murió en aquel combate á manos de un gefecillo del rio Mayo que no le sobrevivió mucho tiempo. Los restos de aquella generosa víctima descansan en el campo mortuorio de la ciudad de Alamos. No hace aún mucho tiempo que, año por año, las hermosas hijas de aquel suelo privilegiado, iban á depositar sobre la tumba del caudillo los perfumes mas delicados y coronas de laurel y de siemprevivas, símbolo de admiración y reconocimiento al mártir de la independencia.

Tras la sentida muerte de Rosales vino otra desgracia: el General García Morales, que había logrado organizar algunas fuerzas en Distrito del Altar, fue derrotado por los imperialistas en la acción del Carnero y se vió obligado á trasladarse al centro del Estado, en donde de nuevo emprendió la tarea de organizar tropas.

El 25 de Octubre de 1865 se pronunció en Hermosillo en contra del llamado imperio el Comandante Joaquín Contreras, pero aunque aquel movimiento pudo haber sido fecundo en resultados no tuvo trascendencias de importancia por falta de un gefe caracterizado que supiera rodearse de prestigio y agrupar á su rededor los elementos que la buena causa tenía en la opinión pública.

El General Corona, Gefe del Ejército de Occidente, á la vez que luchaba sin descanso en Sinaloa contra los invasores, se preocupaba por la situación de Sonora y dispuso que el General Don Angel Martínez marchara con algunas fuerzas á combatir á los traidores que se habían

apoderado del Distrito del Fuerte y á abrir la campaña de Sonora.

Después de vencer á las numerosas partidas de indios que se habían levantado en el Norte de Sinaloa en favor del imperio, el General Martínez marchó sobre Alamos con diversos cuerpos que formaban un total de 600 hombres. Don José María T. Almada ocupaba la plaza con 2,000 hombres, la mayor parte indios yaquis y mayos. El 7 de Enero de 1866 Martínez atacó al enemigo y lo derrotó completamente, ocupando, en seguida, la población y apoderándose de algun armamento y pertrechos de guerra que abandonaron los imperialistas. Estos perdieron en el combate algunos gefes, oficiales y muchos soldados y Martínez no tuvo menos de cincuenta muertos y setenta heridos. En este hecho de armas se distinguieron el entonces Comandante Don Lorenzo Torres, el Coronel Correa y otros gefes y oficiales.

En Alamos aumentó Martínez sus fuerzas formando el batallón *Cazadores de Occidente* que puso á las órdenes del Coronel Jesus Toledo, el *Defensores de Sonora*, á cuyo mando quedó el Coronel Don José T. Otero y otros pequeños cuerpos que confió á oficiales valientes y emprendedores.

Almada, con muy pocos restos de su tropa, se refugió en el rio Mayo y pasó al Yaqui, en donde se ocupaba de reclutar nuevas fuerzas, mientras que hacía que Don Joaquin Mange practicara igual cosa en los pueblos de Nuri, Movas y otros de la Pimería Baja.

Ocupado Alamos, el General Martínez destacó sobre el Mayo al Coronel Adolfo Alcántara, quien derrotó á los indios en varios encuentros que tuvo con ellos. El Coronel Ascención Correa, segundo de Martínez, derrotó el 14 de Febrero, en Nuri, á Joaquin Mange, haciéndole cerca de cuarenta muertos, entre ellos el mismo Mange, con lo cual todo aquel Distrito quedó en poder de los republicanos.

En cambio de estos triunfos, el General García Mo-

rales fué derrotado por Tánori, en el pueblo de Nácori, el 3 de Enero.

Pesqueira no había permanecido indiferente ante esos acontecimientos y tan luego como supo la llegada de Martínez á Alamos volvió á Sonora y marchó á reunirse con el fin de seguir combatiendo al imperio. Por todos los lugares del tránsito procuraba organizar algunas fuerzas y á principios de Abril tenía ya en Buena Vista trescientos hombres á sus inmediatas órdenes. De nuevo se había hecho cargo del Gobierno y Comandancia Militar del Estado, cuya investidura le fué reconocida por el General Martínez y demas gefes en campaña. En el mismo mes de Abril, Pesqueira llegó á Alamos.

Entretanto el General García Morales operaba con éxito en algunos pueblos del centro del Estado. En Tuape y Opodepe logró hacerse de algún armamento y el 6 de Abril de 1866 atacó á la plaza de Magdalena ocupada por el Teniente Coronel imperialista Don Manuel I. Castro con una guarnición de más de cien hombres. A las dos horas de combate se rindió Castro sin mas garantía que la de su vida y García Morales ocupó la población, logrando allí aumentar su fuerza y haciéndose de algun armamento y parque.

Después de la derrota que sufrió en Alamos, Don José María Tranquilino Almada recorrió los rios Mayo y Yaqui organizando nuevas fuerzas con una actividad y energía dignas de mejor causa, y vino á Guaymas con el fin de arreglar una expedición sobre Alamos, su principal punto de mira. No pudo realizar este pensamiento aunque ya contaba con una sección de infantería y artillería francesas, á causa de que el General del imperio Lamberg, que fungía como Comandante Militar del Departamento, creyó mas conveniente atender la parte septentrional del Estado, en donde á toda prisa recobraba su dominio la República. Almada, entonces ocupó la ciudad de Hermosillo.

El General Martínez había tenido la necesidad de marchar de Alamos al Distrito del Fuerte, con objeto de pacificar á los indios que nuevamente se habían insurreccionado. Conseguido este fin, y firme en la idea de continuar la campaña de Sonora, volvió sobre Alamos, en donde había quedado el Coronel Correa, quien en seguida tuvo que marchar á Sinaloa en virtud de órdenes del General Corona.

En Abril, Martínez, con una parte de sus fuerzas, marchó resueltamente sobre el interior del Estado, dejando en Alamos una guarnición competente con el Comandante Don Lorenzo Torres, para conservar aquel importante Distrito. El 4 de Mayo de 1866, en la mañana, atacó y derrotó en Hermosillo al Gefe imperialista Almada, que ocupaba la plaza con 400 hombres, entre ellos algunos franceses. El triunfo fué completo y Martínez se apoderó de gran cantidad de armas y municiones del enemigo. En el combate se distinguieron los coroneles Alcántara, Toledo y otros gefes y oficiales.

Aun no se acababa de reconocer el campo de batalla, cuando Martínez supo por los exploradores que tenía sobre el camino de Ures, que algunas fuerzas enemigas marchaban sobre Hermosillo en auxilio de la plaza y á las tres de la tarde un piquete de caballería se tiroteaba á orillas de la ciudad con la descubierta del enemigo, cuyas fuerzas constaban de ochocientos hombres. A un kilómetro de distancia de la población se empeñó el Combate con positivo ardor por ambas partes. Las fuerzas enemigas estaban mandadas por Lamberg, Tánori y Salvador Vazquez y lograron, al fin, derrotar á Martínez, quien se retiró á San Marcial con los destrozados restos de su brigada. Allí se ocupó de reunir sus dispersos y de reorganizar en lo posible sus tropas, cuya moralidad había sufrido grandemente.

En el mismo mes de Mayo, el General Martínez, con ánimo de sorprender al enemigo en Ures, marchó sobre aquella plaza con 300 caballos, pero no logró to-

marla porque los que la defendían se apercibieron del ataque y se posesionaron de la Casa de Corrección y la Iglesia, puntos que Martínez no podía atacar con caballería. En la noche se retiró sobre la Hacienda de Topahue y cuando en la mañana siguiente se ocupaba de dar un pienso á la caballada, una guerrilla que tenía en observación sobre el camino de Hermosillo comenzó á tirotearse con una fuerza que, al mando de Lamberg y Tánori, marchaba en auxilio de Ures. Tiroteándose con el enemigo se retiró Martínez por Zubiata á San Marcial, en donde se incorporó con Pesqueira y García Morales.

A principios de Junio, estos gefes movieron sus tropas sobre Hermosillo con el ánimo de atacar la plaza.

Sobre la marcha destacaron de la hacienda de Zubiata al Coronel Alcántara con 300 infantes y 200 caballos sobre Topahue, con el fin de interrumpir las comunicaciones del enemigo entre Ures y Hermosillo, en cuya última plaza debía incorporarse en día determinado para dar el ataque. Pesqueira y Martínez se proponían batir primero las fuerzas que guarnecían á Hermosillo y en seguida hacerlo con las que en auxilio de éstas marcharan de Ures. Cuando Alcántara llegó á Topahue, ya Lamberg y Tánori habían pasado con sus fuerzas por aquella hacienda, rumbo á Hermosillo; el gefe republicano siguió sobre ellos y los alcanzó en el Chino Gordo, en cuyo lugar se empeñó el combate. Alcántara fué derrotado, y este contratiempo frustró el plan acordado para batir al enemigo fraccionado.

Pesqueira, Martínez y García Morales habían llegado al Pueblo de Seris, es decir, á las orillas de Hermosillo, el 6 de Junio pero la derrota de Alcántara y el auxilio que venía á la plaza, los determinó á no atacarla. Obedeciendo á un nuevo plan de campaña, aquella misma noche el General Pesqueira con la infantería y la artillería marchó rumbo á San Marcial; el General García Morales con una escolta rumbo al Altar y Magdalena, con objeto de organizar nuevas fuerzas y Mar-

tinez se quedó en el Pueblo de Sérís, en donde se le incorporó Alcántara con los restos que salvó de la derrota.

En la misma noche del 6 de Junio, Martínez tuvo noticia de que el enemigo había abandonado á Hermosillo dejando solas sus fortificaciones: con tal motivo mandó una fuerza sobre la ciudad, se apoderó de una pieza de artillería rayada, inutilizó otras y avisó al General Pesqueira, quien regresó con una escolta. A la mañana siguiente se presentaron las fuerzas de Lamberg y Tánori que habían derrotado á Alcántara y se tirotearon á inmediaciones del Pueblo de Seris con la caballería de Martínez. En seguida, éste y Pesqueira emprendieron la marcha para San Marcial y Tecoripa y el enemigo se quedó dueño de Hermosillo. De San Marcial continuó Pesqueira con su escolta para Alamos, y Martínez, con las fuerzas, se situó en Tecoripa, en donde fué atacado por Tánori, viéndose obligado á retirarse hácia Cumuripa, tiroteándose, por falta de municiones para sostener un combate formal.

García Morales, entretanto, había logrado reunir alguna tropa en el Distrito del Altar, pero fué derrotado en Julio en el pueblo de Pitiquito por las fuerzas imperialistas de Don José Moreno Bustamante. El gefe republicano se retiró á Magdalena y se ocupó, otra vez mas, de organizar tropas, para lo cual contaba con algun armamento que mandó comprar en los fuertes americanos de Arizona.

A mediados de este año de 1866, la situación general del Estado era, como se vé, la de una lucha tenáz en todo el territorio, sin que se pudiera calcular cuál sería el resultado definitivo. La causa nacional cobraba vigor, es cierto, y contaba con gefes decididos, activos y valientes; pero por otra parte el llamado imperio contaba con fuerzas numerosas y aguerridas, como los ópatas y pimas, tenía la guarnición francesa de Guaymas y dominaba en algunos Distritos guerreros de la frontera. Los imperialistas eran dueños de Sahuaripa, Moctezuma, Arizpe, Guaymas, el Altar, Ures y parte del Distrito de

Hermosillo. Los liberales contaban con Alamos, la fuente mas importante de sus elementos, Magdalena y otros muchos pueblos, pero aunque éstos podían proporcionarles soldados, carecían de otra clase de recursos como armamento y, sobre todo, dinero, que es lo que constituye el nérvio de la guerra.

En el mes de Agosto, Pesqueira regresó de Alamos con los batallones *Juarez y Defensores*, se incorporó á Martínez y con todas las fuerzas ambos gefes se movieron de Cumuripa, por el pueblo de Mátape y ocuparon la ciudad de Hermosillo.

No fué posible conservar por mucho tiempo esta importante plaza, pues además de que Lamberg y Tánori amagaban por el rumbo de San Juanico, con 1,000 hombres, de Guaymas salió una columna francesa con el ánimo bien marcado de llegar á Hermosillo. Para deliberar sobre lo que debiera hacerse, hubo una junta de guerra, de cuyos acuerdos resultó la desocupación de la ciudad. El día 21 de Agosto se emprendió la marcha á San Miguel de Horcasitas y Rayón destruyendo ántes los fortines y dejando sobre el enemigo por el camino de Guaymas al Teniente Coronel Ventura Arvizu con treinta y cinco dragones y frente á las fuerzas de Lamberg al Comandante D. José Pesqueira con 200 caballos.

El 22 ocuparon á Hermosillo las tropas traidoras y el 23 entraron los franceses á la ciudad.

En Rayón se ocuparon los gefes republicanos de proveerse de parque, que no tenían sino muy escaso y establecieron, al efecto, una fábrica de pólvora. El 31 de Agosto tuvo lugar una catástrofe que afectó profundamente y que aún se recuerda con emoción. Se incendió la fábrica de pólvora, pereciendo el Teniente Coronel Miguel Ojeda y quedando entre muertos y heridos unos doce hombres horriblemente mutilados.

Desde la llegada á Rayón, se comenzaron las operaciones sobre la ciudad de Ures, sobre cuya plaza se tenía una constante vigilancia. Las fuerzas imperialistas habían regresado á aquella población y de un momento á

otro se esperaba un combate que si no era enteramente decisivo, si influiría poderosamente en la situación de ambas fuerzas.

En efecto, el día 4 de Septiembre de 1866 tuvo lugar la batalla de Guadalupe en que los liberales obtuvieron un espléndido triunfo, acabando para siempre con el llamado imperio en Sonora. Aunque nos lo prohíbe la extensión que por su índole debe tener esta revista, insertamos en seguida el parte detallado de aquel hecho de armas, rendido por el General Martínez al General Pesqueira. Bien merecen recordarse los pormenores del último combate habido en el Estado entre imperialistas y liberales. Dice así:

*"Gobierno y Comandancia Militar del Estado de Sonora. General en Jefe.*—Con fecha de ayer me comunica el C. General Angel Martínez, Mayor General de las "Brigadas Unidas," el parte siguiente:

"El día 2 del presente, en la tarde, llegó á Rayón el alférez C. Epifanio Casanova, gefe de nuestros exploradores sobre esta ciudad, con la noticia de que una partida de caballería enemiga, en número como de cincuenta hombres, se había echado sobre la Noria de Aguilar haciéndonos dos muertos de los diez que allí se encontraban: inmediatamente se dispuso la salida de las caballerías (por el rumbo que debía traer el enemigo) á las órdenes del C. Teniente Coronel Nicolás Gonzalez, previniéndole á la guerrilla exploradora que manda el C. Santiago Valle, avanzase hasta encontrarlo, para reconocer la clase y número de fuerza que llevaba.

"El día 3, á las ocho de la mañana, comunicó el citado Teniente Coronel Nicolás Gonzalez, haber recibido parte del Comandante Valle de venir con su guerrilla batiéndose en retirada, y que sin duda alguna el enemigo se dirigía á Rayón. Con tal aviso, emprendimos nuestra salida con toda la fuerza, moviendo nuestros depósitos y levantando el hospital con objeto de atacarlo en donde nos encontrásemos con él.

"El enemigo dejó el camino inclinándose á su izquierda, procurando las fuertes posiciones de la Huerta; nosotros acampamos en una loma y nos pusimos en su espera; tan luego como nuestras caballerías vieron la posición que ocupábamos, se nos incorporaron, quedando siempre la guerrilla del Norte, que manda el C. Capitan Casildo Manjarréz, en observación del enemigo que quedó situado en la Huerta, dos millas distante de nuestro

campo; otro día se reforzó á la guerrilla del Norte con veinte hombres de "Lanceros de Tepic," á las órdenes del Capitan S. Sanchez, para que quedaran al frente y en observación del enemigo.

"El poco conocimiento de nuestros soldados en el terreno, hizo que el enemigo les tomara la vanguardia y les impidiese avisarnos del movimiento que efectuaba; pero siempre se le colocaron á su retaguardia, marchando á incorporárenos, en cuyo tránsito tuvo que batirse con el enemigo, que salió de la plaza de esta ciudad á atacarnos.

"El día 4 por la mañana el enemigo se mantenía en el mismo punta de la Huerta, y para sacarlo de allí emprendimos nuestra marcha para la ciudad; al llegar á la Noria de Aguilar, se tomó un explorador del enemigo, el cual informó que la fuerza contraria se componía de mil hombres escasos, de las tres armas, con cuatro piezas de artillería ligera, mandada por el traidor Tánori. Sobre la marcha se recibió la noticia de que el C. J. G. Morales, situado á nuestra retaguardia, avanzaba á incorporárenos con una pequeña fuerza de infantería y caballería.

"En la Noria de Gándara encontramos las caballerías de Sonora, mandadas por el C. Comandante José Pesqueira: antes de llegar al Bajadero, la "Guerrilla exploradora" tomó las piezas del enemigo, y por sus artilleros se supo que Lamberg, con quince hombres de escolta, había pasado hacía muy poco con el objeto de reunirse á la fuerza de Tánori: se le mandó perseguir y no se logró alcanzarlo. En el Bajadero hicimos alto, y no habiéndolo creído conveniente atacar esta plaza, se determinó marchar á Guadalupe para que nos sirviera de base de operaciones.

"Del Bajadero se destacaron las caballerías de las brigadas de Occidente, pasando el rio para hostilizar esta plaza: las de Sonora debían seguir á retaguardia el movimiento de las infanterías, manteniendo nada mas al primer escuadrón, su Comandante Antonio Rincón, en el Bajadero, en espera de que se incorporara el C. General J. García Morales.

"Apenas habíamos llegado á Santa Rita, cuando participó el gefe de la reserva, C. Coronel Biviano Dávalos, que el Comandante Rincón le comunicaba desde el Bajadero, que el enemigo mandado por Lamberg y Tánori, se le echaba encima y que se batía con él en retirada: momentos después empezaron á percibir las detonaciones, y á poco se presentó el enemigo formado en una altura frente al cerro de Santa Rita, haciendo avanzar sus tiradores en persecución de nuestras caballerías: tanto por esto, como por proteger nuestros carros, contenidos en un mal paso, hice encumbrar, colocando en el cerro de Santa Rita al batallón "Cazadores de Occidente," á las órdenes de su gefe

Teniente Coronel C. José Miguel Salcido; conseguido el objeto de que pasaran los carros, hice despues que el citado cuerpo bajara y se mantuviera sosteniendo la retirada, como lo hizo, no obstante que el enemigo cargaba con tenacidad atacando por todas partes, aunque su ataque mas determinado era por los poteros del flanco izquierdo del camino, por donde venía su artillería, que había empezado á llegar desde que estábamos posesionados en el cerro de Santa Rita.

"En estas circunstancias, propuse á vd., conocedor del terreno, elegir el punto á propósito en que debía librarse el combate, y previne al C. Coronel Dávalos vigilara el orden de la retirada, haciendo que su cuerpo "Defensores de Sinaloa," apoyase en caso ofrecido al de "Cazadores."

"En la retirada dejamos atascados dos carros que fué imposible sacar, y en uno de ellos se encontraba herido de una pierna, en el ataque del día anterior, el soldado de la "Guerrilla Exploradora," C. Albino Sayas, que fué asesinado por el enemigo, y este incidente hizo creer á los traidores que íbamos en fuga y desmoralizados.

"Las caballerías de Sonora mandadas por el C. Comandante José Pesqueira, para no dificultar la retirada de las infanterías, porque el enemigo se echaba sobre nosotros en un callejón muy estrecho y atascoso, tomó por el Molino de Estrella, teniendo que dar una gran vuelta para venírsenos á incorporar á Guadalupe, y por esta causa no se encontró en la acción.

"Las caballerías de las Brigadas de Occidente rodearon esta plaza por el paso de Aguilar, y tomando los llanos de Buena Vista, en donde fueron atacadas por el enemigo que ocupaba esta plaza, continuaron su marcha despreciando este ataque para llegar á Guadalupe, en donde el estallido del cañón anunciaba el verdadero combate, consiguiendo llegar en los momentos en que su presencia era muy oportuna, pues nuestro flanco derecho, por donde empezaba á cargarse el enemigo, que era nuestro débil, vino á ser nuestro flanco mas fuerte.

"Esta colocación de las caballerías fué causa de que cuando las infanterías aparecieron en los llanos de Guadalupe para esperar al enemigo, no estuvieron presentes en los primeros momentos de la acción.

"El enemigo se desplegó en tiradores, apoyando sus operaciones en las casas de Guadalupe y se extendió un una vasta línea, rompiendo sus fuegos inmediatamente sobre el batallón "Cazadores" que se formó en batalla, haciendo esta evolución con una precisión y serenidad admirables, y que de este modo quedó formando á nuestra izquierda; "el 1er. Batallón de Sonora," mandado por su gefe el Teniente Coronel C. Próspero Salazar, formó á nuestra derecha, teniendo que retirarse de orden

cia con el grueso de la fuerza para apoyar las fuerzas que sostenían la retirada hasta entrar á la línea.

"Todas las operaciones se han hecho á la vista del enemigo y en medio de los fuegos: el ataque principió por los tiradores del enemigo en toda la línea y se cargó á nuestro flanco derecho á donde mandé cargar al "1er. Batallón Sonora," y á su empuje fué rechazado el enemigo hasta sus posiciones: empeñado el combate en esta parte, mandé reforzarlo con dos compañías del "2º Batallón de Sonora," á las órdenes del Teniente Coronel C. José Tiburcio Otero. Por el flanco izquierdo hice avanzar á "Cazadores" sobre los puntos en que el enemigo tenía dos piezas de artillería, desprendiendo en columna por el centro al batallón "Defensores de Sinaloa," logrando de este modo arrollar al enemigo por todas partes.

"Por el flanco derecho nuestras caballerías dieron tres cargas, y en la última, descompuesto el enemigo en toda la línea, huyó en una completa dispersión: el Capitán de "Cazadores" C. Joaquín Fuentes, con un puñado de hombres, quitó al enemigo una pieza, y el cuerpo en masa, dos; otra abandonó el enemigo. El gefe de los traidores, Lamberg, quedó muerto en el campo de batalla.

"Yo me puse al frente de la caballería en persecución del enemigo para impedir su entrada á esta ciudad, y no obstante la oscuridad y el fuerte agüacero que cayó, me mantuve á las orillas de la población.

El comportamiento de nuestras fuerzas no ha podido ser mejor: nuestra artillería, durante la acción, fué bien servida y jugó con bastante acierto. El enemigo que tenía mas de mil hombres con el refuerzo que recibió de esta plaza, fué derrotado sin el menor esfuerzo, porque mas de quinientos hombres nuestros no se batieron, como vd. mismo pudo presenciar, que las cuatro compañías del "2º de Sonora," que formaban la reserva general sosteniendo la artillería, y el "Batallón Juárez" desplegado en tiradores, no fué necesario moverlos; vd. estaba allí y dió á mandar esta fuerza al Coronel C. Adolfo Alcántara.

"El campo fué levantado en la mañana del día 5, y la infantería quedó posesionada de Guadalupe, en donde pernoctó el día 4. Tuvimos diez muertos y diez y ocho heridos; el enemigo cuarenta y dos muertos; sus heridos aun no se encuentran porque tal vez estan refugiados en los montes.

"En la madrugada del día 5, salieron de Guadalupe sobre esta plaza los batallones "1º y 2º de Sonora," y "Juarez," con dos piezas de artillería, á las órdenes del Coronel C. Adolfo Alcántara, y en la noche del 4 se me incorporaron todas las caballerías.